

LAURA ANGÉLICA ROJAS OROZCO

Entre los liguecillos, los “casi algo” y los vínculos confusos

Cada generación crea palabras para nombrar su realidad; sucede con lo que nos rodea y con lo que experimentamos, como el amor. Antes, por ejemplo, era común oír: “¿Ese muchacho es tu *pretendiente*?” o “¿Y tu *viejo*?”; o, al menos, ésas son las expresiones que usa mi mamá. En cambio, con mis amistades es más frecuente escuchar: “Tengo un *liguecillo* por ahí” o “Mi *casi algo* me dejó bien traumada”. Etiquetas como éstas y muchas otras que circulan en redes sociales y conversaciones cotidianas reflejan las nuevas

Ana Freer, páginas de *Diario de un jardín*, 2025. Todas las imágenes son cortesía de la artista.

(te libera)



formas en que la generación Z vive y entiende sus relaciones sexoafectivas.

De acuerdo con mi año de nacimiento, pertenezco a ese rango etario, como la mayoría de mis amistades en la universidad. Según el INJUVE, esta generación incluye a las personas nacidas entre 1995 y 2007, cuyo comportamiento y manera de relacionarse están definidos por el mundo globalizado y las tecnologías digitales.¹



Muchos de los textos sobre este grupo poblacional abordan el tema de sus relaciones amorosas. Varios reportan que la Gen Z evita las relaciones largas y opta por nuevas formas de vivir los vínculos. Esto se debe a diversas causas: el miedo al compromiso y el temor a perder la posibilidad de encontrar mejores opciones, así como la incertidumbre económica y social que, en algunos casos, impide pensar las relaciones a largo plazo. La juventud, entonces, crea otros modos de relacionarse que se caracterizan por ser zonas grises y de vínculos flexibles.

1 Pepe Cerezo, "La generación Z y la información", *Revista de Estudios de Juventud*, núm. 114, 2016, pp. 95-109.

De hecho es común que en redes se bromea sobre este asunto; yo misma, *scrolleando* en Facebook, me he encontrado con memes sobre los *casi algo*. Los memes no son sólo una de las formas de comunicación y manifestación de nuestra cultura; al igual que los aromas, también activan en nosotros situaciones y experiencias.² Recuerdo uno, en particular, que expresaba un profundo hartazgo hacia este tipo de relaciones y mostraba una determinación radical a dejar de aceptar ambigüedades y buscar únicamente propuestas de matrimonio. Este tipo de humor expresa lo difícil, confuso y doloroso que resulta tener un *casi algo*. Efectivamente, algo ocurre con las relaciones amorosas de esta generación y uno de los síntomas más evidentes es el surgimiento y uso de una serie de formas de llamar a las relaciones sexoafectivas, por ejemplo: *casi algo*, *ligue/liguecillo*, *vínculo confuso*, *situationship*, *vínculo ancla*, *vínculo cometa* y *vínculo satélite*.

El INJUV chileno define estas formas como los vínculos que se dan entre dos personas y que combinan elementos afectivos (emociones y sentimientos) y sexuales (conexión sexual e intimidad), con lo que mantienen ciertos rasgos prototípicos de las relaciones sexoafectivas.³ Sin embargo, además perfilan otros matices que marcan una gran diferencia con las relaciones de otras generaciones, que utilizan expresiones como *quedantes*, *pretendientes* y *novios*,

2 John F. Vergara Velez y José S. Correa Cortés, "El meme como práctica, expresión y manifestación artística, cultural y comunicacional de los jóvenes en la actualidad, caso Facultad de Comunicación Audiovisual del Politécnico Colombiano Jaime Isaza Cadavid" *En-Contexto*, vol. 8, núm. 12, 2019, pp. 155-174.

3 INJUV, "¿Qué son los vínculos sexo-afectivos?", *Hablemos de todo*. Disponible en <https://acortar.link/KgPWxd>.

Los vínculos se vuelven frágiles, pues la lógica de la inmediatez dificulta los procesos que requieren tiempo, negociación y compromiso.

entre otros. Estas generaciones anteriores establecen una línea más clara y continua en sus relaciones, las cuales inician como *quedantes*, eventualmente formalizan el vínculo y pasan a ser *novios* o *pareja* y después se comprometen y se casan. En las relaciones de la generación Z, en cambio, se percibe un desarrollo distinto, en el que, en algunos casos, el matrimonio ya no es considerado como el punto meta o final; además, se agregan otras zonas que presentan ambigüedades en cuanto al compromiso, la fidelidad y la dirección de la relación.

Estas nuevas expresiones no son simples ocurrencias de la generación Z. Paul Ricoeur plantea que el lenguaje, en especial el del discurso, tiene una triple mediación; esto es: con el mundo, con el otro y con una, uno, une mismo.⁴ De ahí que se pueda afirmar que estas nuevas etiquetas reflejan la manera en que la generación Z vive y experimenta las relaciones en estos tres niveles. ¿Qué revelan, por tanto, estas denominaciones de nosotras, nosotros y nosotros?

4 Paul Ricoeur, *Historia y narratividad*, Paidós, Barcelona, 1999.





Sin título [prey], 2025.

La sociedad actual se caracteriza por la prevalencia de una cultura de consumo en la que se normaliza la dinámica de deseo-posesión-descarte; es decir, los medios de comunicación nos engatusan para comprar cierto producto, emocionándonos con la idea de adquirirlo y estrenarlo, pero una vez que el *hype* termina, el objeto también pierde su novedad y ya no nos satisface como al inicio. Se genera así un ritmo acelerado en la sociedad: nos gustan las cosas que se pueden conseguir de manera sencilla e inmediata, aunque no sean duraderas.

Cuando esta lógica de consumo se traslada al terreno de lo afectivo, las relaciones se ven atravesadas por la dinámica de la novedad y la constante posibilidad de alternativas. En este contexto, los vínculos se vuelven frágiles, pues la lógica de la inmediatez dificulta los procesos que requieren tiempo, negociación

y compromiso. Esta fragilidad ha sido descrita por el sociólogo Zygmunt Bauman como consecuencia de lo que él llama la sociedad líquida. En ella las relaciones se vuelven más inestables y poco duraderas.⁵ En efecto, los términos como *casi algo*, *vínculo confuso*, *liguecillo*, entre otros, expresan esta fugacidad.

No obstante, no todos son equivalentes; se pueden establecer categorías. Por ejemplo, *vínculo confuso* y *situation-ship* son relaciones ambiguas que no tienen muy claro hacia dónde se dirigen; nombran aquello en lo que existe un interés romántico y/o atracción física/emocional, pero en lo que hay una falta de coherencia e intención sobre lo que las personas involucradas quieren for-

5 Zygmunt Bauman, *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide (trads.), FCE, México, 2004.

mar. Esta incertidumbre, ocasionada por la ausencia de acuerdos y límites, genera, en muchos casos, un desgaste emocional considerable.

Los *liquecillos* y los *casi algo* describen relaciones provisionales. El primer término refiere a las relaciones en las que las personas se están conociendo y coquetean porque existe cierta atracción. El segundo, por su parte, se entiende como un vínculo entre dos personas que mantienen un lazo emocional y un trato similar al de una pareja, pero sin contar con una etiqueta que exija compromiso explícito, formalidad o exclusividad. Por lo tanto, y en palabras de la generación Z, los *casi algo* se tratan como pareja sin ser pareja.

Los resultados que arrojaron los cuestionarios empleados para conocer el uso de estas expresiones fueron particularmente interesantes en esta última categoría.⁶ La definición de los *casi algo* guarda los dos posibles desenlaces de la relación: las personas involucradas terminan siendo pareja o nunca llegan a consolidarse como tal; el segundo modo de concebir y experimentar esta manera de relacionarse comienza a ser el prototípico. La mayoría de las experiencias de las y los hablantes indican que los *casi algo* rara vez se formalizan, lo que no impide que su ruptura pueda ser tan dolorosa como la de una relación de pareja.

Por último, *vínculo ancla*, *vínculo satélite* y *vínculo cometa* son etiquetas empleadas en la poligamia para nombrar las diferentes relaciones según sus matices. El primero se entiende como la relación entre dos personas que navegan juntos a todas partes. El segundo es un vínculo entre personas que sue-

len frecuentarse, pero que no se involucran tanto el uno con el otro. El tercero es esa relación que viene y va; sus participantes suelen estar juntos por temporadas y después se alejan. En los tres hay cierto nivel de compromiso, adaptabilidad y apertura a mantener otras relaciones sin considerarlas infidelidad.⁷

Como diría Bauman, hemos puesto en el amor las mismas expectativas que en otros bienes de consumo. Hay un temor generalizado a establecer vínculos fuertes, pues percibimos la estabilidad como una limitación a la posibilidad de encontrar, supuestamente, mejores opciones. Si la relación deja de ser satisfactoria y demanda un mayor esfuerzo, entonces consideramos que es momento de darle fin de manera rápida y sencilla —si bien soltar vínculos que nos dañan es un acto de cuidado propio.

Esta lógica fomenta la pérdida de capacidades y habilidades necesarias para relacionarnos, disminuyendo así nuestra tolerancia a la frustración para enfrentar las tensiones de las relaciones que, bien gestionadas, nos permiten conocer a la otra persona y construir vínculos sanos. En particular, el léxico de mi generación muestra que han surgido más relaciones que se encuentran en la zona gris de ser y no ser una pareja. Estas invenciones se deben, en parte, a los fenómenos económicos del mundo y a las cuestiones personales de cada individuo, pero también a la oportunidad de conocer y experimentar más formas de vivir el amor sin el juicio y la presión social que prevalecía en otras épocas. *RM*

6 Para este trabajo se aplicó un cuestionario de *Google forms* a 43 personas pertenecientes a la generación Z que habitan el Valle de México para conocer su percepción de cada una de las etiquetas.

7 Jaime Gama [@Jaime Gama], en su *reel* de Tik Tok “amemosesticamente”, dice: “En una relación poliamorosa ética no vas a tener novios, vas a tener vínculos ancla, cometa o satélite”. Disponible en <https://acortar.link/QA0JPQ>.